

TRES POETAS ITALIANOS

Pensando en las flores de alcea rosada y en otras flores silvestres

Viajaban clandestinas
como clandestinos viajaban los puntos
suspensivos entre un pensamiento y otro
llevados por convoyes de largos tubos oxidados
por vagones repletos
de mercadería que parte de los cuatro
puntos cardinales
hacia las capitales afanadas y distraídas
en otras cosas como para
ocuparse por nuevos emigrantes.

Al alba se descargaban las bolsas
entre navegantes ondas de húmeda corrupción
después trenes blindados autocares
fatigados TIR
volvían a la llanura con la sola
preocupación de llegar.

Ni oídas ni vistas, como inexistentes
pensamientos, las recién llegadas elegían

sitios más oportunos:
algunos campos olvidados, fosos,
desmontes sin cultivos,
los desiertos andenes del tren.
Y solícitas como pensamientos
no solicitados y todavía más ciertas
aprendieron a cavar insólitos senderos
entre las piedras, buscaron débiles titubeos
del agua, sin asustarse del esmog.
Y contra toda esperanza, las flores
clandestinas
—rápidas— empezaron a abrirse. —

— BRUNA DELL'AGNESE

La lectura

Cubre el mantel la mesa de cocina
de losanges celestes y rosados,
la lámpara a petróleo balancea
al viento que con música de grillos
entra por la ventana,
“ven a dormir”, y la voz de mi madre
es, desde el otro cuarto, el hilo

que baja de la luna,
sombra en la pared blanca encalada,
estoy leyendo a Lorca o a Jiménez,
en la bóveda a estrella está la lagartija
a punto de saltar sobre un insecto,
corre el Guadalquivir más allá
de las viñas en filas,
de los olivos que rodean el campo,
van hacia el río saltando las muchachas,
como cervatillos por sobre la maleza
“de qué me olvido, madre,
qué me olvido”, entre los eucaliptos
el viento juega al ebrio, se abre allá la llanura
/ de Córdoba,
lejana y sola, el viento abraza la casa roja,
abraza los pensamientos, los estrecha
en un tiempo que tiene un respirar de plantas,
los encierra en la estancia blanca
de cal, donde se duermen,
mientras los años corren y corren en el mundo. —
— ANTONIO PRETE

(De Fabulosas hablas)

no otro tiempo sino charca tras charca un ir hacia
/ delante en círculo el dicho
caído en un eco el sueño en un hilo de voz de luz
/ en el perfil de los retrasos
los retornos los plazos



súbito en todo el cuerpo el foco de dolores
/ acrecientan en el alma lábil andaduras
ejemplos de tanta tristeza de tanta alegórica
/ provisión de imperfectos contentamientos



qué nuevo es lo nuevo en cuyo cancelarse
/ en la disolución continúa la letanía
de los cantos repetidos el rumor de la ausencia
/ en el espejo atravesar el vértigo
si abandonarse es reducir cada acento el opaco
/ espesor del decir. —
— ALESSANDRO GHIGNOLI

Versiones de Ida Vitale